
DESAFÍOS DE LA GAUDIUM ET SPES EN EL MUNDO ACTUAL¹

UNA LECTURA DESDE AMÉRICA LATINA

Armando Borda Herrada

Presidente del Instituto de Estudios Social Cristianos del Perú

La constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, se circunscribe en el marco del Concilio Vaticano II (1962-1965). Es un documento aprobado el 7 de diciembre de 1965 con unos 2,309 votos favorables contra 75 adversos y 10 nulos. Esta constitución, responde a la intención del papa Juan XXIII al convocar el Concilio, y cuya propuesta era “acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia” (SC 1).

Ciertamente, responde al contexto mundial de aquella época, en la cual la Iglesia no podía estar ajena a los desafíos que se le presentaba, ya que como institución humana está insertada en la sociedad. No en vano, se puede decir, que las primeras palabras del documento de hace 50 años siguen resonando en nuestros oídos:

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (GS 1).

1 Trabajo presentado con motivo de la celebración del 50 aniversario de la *Gaudium et Spes* organizado por el Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (Roma, 5 y 6 de noviembre 2015).

El Concilio no sólo se dirigió a los hijos e hijas de la Iglesia católica, sino también a todos los hombres, a la entera familia humana, al mundo “teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias” (GS 2). Esta constitución pastoral es el documento más extenso promulgado por el Vaticano II.

La constitución *Gaudium et Spes*, no solo sentó un paradigma de modernidad, sino que para muchos, es el documento que mejor expresa el espíritu del Concilio, por su carácter pastoral y el deseo de “aggiornamento”, tanto en el pensamiento y en la forma de ver la realidad del mundo desde una perspectiva de fidelidad al evangelio y a la gran tradición cristiana, con un sentido de fraternidad, solidaridad y de diálogo. Más aún, hoy su texto nos reta a servir de intérprete de los tiempos actuales de la postmodernidad.

1. Un mundo de cambios y evolución permanente

¿Qué ocurría en aquellos años 60 en nuestro mundo para que el papa bueno, ahora San Juan XXIII, tuviera esa gran intuición divina para convocar un Concilio de gran repercusión histórica? Tan sólo queremos anotar algunos hitos para comprender la importancia de la *Gaudium et Spes*, y cómo hasta ahora tiene relevancia e influencia, tanto en el interior de la Iglesia como en el mundo contemporáneo.

El contexto de la *Gaudium et Spes*, como dijimos más arriba está vinculado al Concilio Vaticano II, nace de la necesidad primaria de la Iglesia de encontrarse con el hombre moderno, sumido en la pugna y divergencia ideológica de las dos superpotencias vencedoras de la segunda guerra mundial. Entre ambas el concepto del hombre no pasaba de ser interpretado como un instrumento sumido a un sistema que se interpretaba en índices estadísticos de producción y control político. Una de orientación materialista y su opuesta de orientación consumista; uno diluido en el sistema colectivista y el otro exaltando su individualismo, respectivamente.

Después de la segunda guerra mundial y en las siguientes décadas se estaba gestando grandes cambios en el mundo. En lo político: la creación de la ONU, la proclamación universal de Derechos Humanos, la descolonización en África y Asia, las guerrillas en Latinoamérica, la guerra de Vietnam, la Primavera de Praga, los gobiernos militares en América Latina. El primer presidente católico en EE.UU, la muerte de Martin Luther King, y la guerra fría que amenazaba

con un nuevo conflicto mundial (crisis de los misiles de 1962). En lo económico: el gran auge gracias a Keynes quien propuso el modelo de “Estado de Bienestar”, sin embargo la brecha era patente entre la dependencia norte y sur, los países desarrollados y los Estados no alineados. En lo científico, técnico y económico a decir de la MM 47:

...el descubrimiento de la energía atómica y sus progresivas aplicaciones, primero en la esfera militar y después en el campo civil; las casi ilimitadas posibilidades descubiertas por la química en el área de las producciones sintéticas; la extensión de la automatización, sobre todo en los sectores de la industria y de los servicios; la modernización progresiva de la agricultura; la casi desaparición de las distancias entre los pueblos, sobre todo por obra de la radio y de la televisión; la velocidad creciente de los transportes de toda clase y, por último, la conquista ya iniciada de los espacios interplanetarios.

Eran tiempos en los cuales la lucha hegemónica tuvo como gran escenario el espacio, lugar donde tanto la extinta URSS y los EEUU de forma progresiva alcanzaron un alto nivel de desempeño tecnológico, llegando unos a construir y mantener una estación espacial donde el hombre empezó a viajar fuera de nuestro planeta, y finalmente lograr poner el pie en la luna, como símbolo e inicio de una nueva era interespacial.

Los años 60-70, la humanidad experimentaba grandes cambios, la juventud vivía con mucha atención, y emoción los fenómenos que se presentaban en el mundo, especialmente en lo referente a América Latina, era la época de la revolución cubana, el socialismo chileno y el gobierno de Velasco Alvarado, en el contexto global de la guerra fría, que según S. Huntington: “la política global se convirtió en bipolar, y el mundo quedó dividido en tres partes.... mundo libre, bloque comunista y Estados no alineados”².

Ese idealismo muchas veces tenía su referente en Europa Oriental que después de la caída del Muro de Berlín pudo en primer lugar recuperar la libertad que no la tenía y ver que sus condiciones sociales eran inferiores a Europa Occidental, que había logrado su desarrollo con una economía social de mercado frente a la economía estatal o centralizada.

De aquellos años a este tiempo el mundo de hoy viene experimentando cambios muy rápidos en el estilo de vida de las personas por la revolución de

2 HUNTINGTON, Samuel. *Choque de civilizaciones*. 1996, pp. 21.

las comunicaciones que se han visto desarrolladas gracias al avance tecnológico que marcha a una gran velocidad a diferencia del avance social. Se caracteriza llamado por muchos, cambio de época.

De igual manera merece una atención especial el desarrollo de la ingeniería genética que es un desafío para bien pero también se abre la posibilidad a la manipulación genética que afectaría al ser humano, de ahí la importancia de impulsar la bioética como garantía de salvaguardar la dignidad de la vida humana.

2. Una nueva visión del Hombre

Juan XXIII, fue el primer Papa que asumió su misión pastoral como “Párroco del Mundo”; interpretó la necesidad de salir, y edificar una Iglesia con más vínculos terrenales y humanos, buscó participar activamente como un “puente de esperanza” entre el hombre de la calle y los poderes en pugna que bajo el manto de ideologías y nuevos conceptos e ideas “humanistas” ponían en riesgo los destinos de la humanidad, bajo el latente peligro de enfrentar y concluir la disputa de una guerra nuclear.

Su sucesor Pablo VI heredero del papado, no sólo concluyó el Concilio Vaticano II y promulgó la “*Gaudium et Spes*”, con fecha 7 de diciembre de 1965, con la fuerza y vitalidad de Constitución Pastoral, sino que abrió nuevos puntos de contacto entre lo espiritual y lo humano: y en muchos sentidos fortaleció la fe y profetizó, esperanza, como vínculo eterno entre Dios y el Hombre moderno; en tanto sí creaturas e hijos de Dios: investidos de dignidad y libertad, cuya responsabilidad humana debe llevarnos al progreso y cuidado de lo social, cultural y ecológico (OA 21). Hasta realizar “el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas”.

La Constitución Pastoral se adelanta a su tiempo analizando la coyuntura en la cual se desempeña el hombre actual: un mundo lleno de riquezas y potencialidades ilimitadas para algunos, con menos tasas de mortandad, y con grandes potencialidades electrónicas; mientras para otros, se acrecientan todas las miserias y desgracias, tales como, la violencia desbordada, inmensas olas migratorias, y la creciente amenaza del terrorismo internacional, fundamentado no tanto en la ideología política, sino en, un fundamentalismo religioso de una minoría que cuestiona y plantea destruir la cultura de occidente.

El dualismo platónico que nos hace creer que lo que hacemos en lo físico no afecta nuestra existencia espiritual, y sin embargo negar el espíritu egoísta nos lleva a altos índices de soledad, abandono, miseria, sufrimiento a tan gran escala que se inventan todos los días nombres a nuevos males psicosomáticos producto del egoísmo del hombre.

3. Los signos de los tiempos nos llevan a buscar la presencia de Dios

La *Gaudium et Spes*, en sus orígenes, como en el Concilio que sirvió para su puesta en vigencia, buscó explicar el contexto actual de la Iglesia, su relación con el hombre y su dignidad de cara a nuestra época. Realizada con la metodología del “Ver, Juzgar y Actuar”, la Constitución resultó no sólo profética a nuestros tiempos y realidades, llevándonos a reinterpretar un mundo caótico con una nueva visión de esperanza al trazar un camino de hermandad que nos permita reencontrarnos con nuestra esencia humana, con Dios y el sentido de vida.

Entre sus grandes temas aborda al hombre como principio permanente de la DSI. Desde un nuevo punto de vista, que inspirará a futuro al moderno concepto de ecología humana, al considerar que este ha sido creado para cuidar y proteger la creación. Por otra parte profundiza el tema de la familia en un contexto que promueve el individualismo egoísta, recupera el sentido de “ser social” que se desarrolla y sostiene unido a la familia, como centro de fortalecimiento y humanización que lo incorpora a la sociedad, como nexo de apoyo solidario entre los hombres.

Explica que la búsqueda y comunión con Dios se da en la unidad social, que tiene como eje la familia, pero en sí misma toda relación parte de la realidad de fraternidad y comunión social que lleva al desarrollo solidario y al progreso con dignidad del hombre como base de toda paz social y bienestar general.

Otro de los signos de los nuevo tiempos; es la búsqueda de una presencia de Dios en un mundo egoísta que promueve al individualismo del hombre en sí como un sistema de producción y consumo económico; que ante la falta de un modelo solidario propone los ilusorios modelos de religiones post modernas hechas a medida, sean estas de tipo espectáculo lucrativo, cultos abiertos a compromisos temporales, o una fuente de oportunidades y acceso a una riqueza material.

Todo ello por la desvinculación del hombre actual con su naturaleza solidaria que lo liga directamente a un Dios, Padre de todo y creador de un mundo fraterno. Al cual las ideas o conceptos más modernos y liberales han visto como mercancía por medio de la propaganda del sistema de alto consumo y producción que generan los sistemas económicos individualista que ven al hombre como una máquina de consumo y fuente de riqueza.

Sin embargo, pese a la naturaleza egoísta de todos los sistemas la grandeza y la miseria del ser humano, están en su propio corazón, de modo tal que el hombre moderno se siente huérfano y vacío del sentido de la vida, lo que lo lleva con ansia extensa a la búsqueda de Dios. Al cual no podrá encontrar en el mercado, de bienes y servicios, ni mucho menos en los cultos de la nueva era, y en las súper religiones de culto efectista del nuevo evangelismo mediático, que promueven muchas remozadas sectas.

El hombre que una vez negó a Dios, hoy recompone su figura y trata de hacerse del concepto para llenar un vacío que no comprende. En el nombre de su dramática lucha entre el bien y el mal; lo que podemos hacer y no hacemos, la conciencia del mal y el tratar de ignorar lo que nos dice la razón.

Por una parte, la opción de una libertad que niega a Dios y fundamenta el ateísmo en la debacle de la sociedad. Como contraparte la “idealización personalista” o la privatización de Dios. En este caso la misión de la Iglesia, desde una antropología cristiana es reconectar con el verdadero Jesús, quien está no en su imagen o percepción, sino en su vida y obras.

El primer mensaje central de la *Gaudium et Spes* se refiere a la Dignidad del hombre, como ser valioso dentro de la sociedad en hermandad solidaria, y dignidad sagrada y esta condición debe ser privilegiada incluso sobre el tener o acumular las cosas.

La libertad e individualismo egoísta exacerbado por nuestra cultura globalizada en sensaciones electrónicas como la internet procura no tener conciencia de los actos, en las imágenes y conceptos que propaga el sistema y que potencia los nuevos soportes de comunicación, que se abocan al placer y al tener como signo de realización.

El sufrimiento de los pobres es un signo de esperanza que permite redimirnos como sociedad al acudir y buscar caminos de desarrollo que permitan a quienes son más afortunados compartir y realizarse en buscar un mundo mejor, justo y solidario.

4. Los grandes retos de la Gaudium et Spes

Los grandes fundamentos que llevaron al Concilio; desembocaron en dos posturas una muy abierta social; y otra más conservadora y mística, ambos movimientos representados por diferentes congregaciones y carismas confluyen en la necesidad de promover el bien común, como un acto de conservación y dignidad del ser humano, tanto en lo espiritual como en lo social.

El individualismo competitivo del hombre de ciclo infinito de consumo, que no lleva ningún aporte para el hombre que envejece, o enferma quedando fuera del esquema de producción y consumo.

La desintegración del concepto natural de familia, y la aparición de modelos sustitutos que afectan no solo al hombre, sino a todo el tejido social de una comunidad ahondando problemas y creando más necesidades que las que se quiso superar. El hombre sin familia no tiene sentido social.

4.1. La promoción de la familia, como eje restaurador de la sociedad.

Al plantearse un modelo de competencia, el sistema es anti familia, pro individuo productor y competitivo, el hombre y la mujer no son vistos como equipo o como “Pater o Mater Familias” y se promueven modelos egoístas como la familia de un solo padre o madre.

Por otra parte, las “ideologías de Género”, el feminismo mal entendido, la promoción y de políticas eugenésicas de reducción absoluta de la población, como sistema de mejora de vida (o mejor control social), de sectores de población marginados mediante la difusión y promoción del aborto como sistema y actual base de un naciente negocio de venta de células madre.

El problema de la cultura de masas, la caída de la calidad educativa y la falta de orientación en temas humanistas, morales y religiosos que afectan directamente a la familia.

4.2. Ecología y preservación del medio ambiente.

El Hombre como responsable de la naturaleza y su preservación en un entorno ecológico humano, tiene el cuidado del medioambiente, preservando sobre todo la propia dignidad del hombre, y de sus pequeños hermanos los animales en el cuidado de la tierra.

Dios, en cuanto el ser supremo le ha confiado al hombre la responsabilidad de preservar y mantener la naturaleza, no solo como casa común de todas sus creaturas, sino como una forma potencial de desarrollo y equilibrio estratégico que lleve a una mejor calidad de vida a toda la humanidad en tanto sistema de desarrollo solidario.

Como valor fundamental del social cristianismo la libertad nos lleva a buscar el bien de todos como comunidad para poder acercarnos a él.

El documento *Gaudium et Spes* también hace referencia a la necesidad de prepararnos para el advenimiento de nueva morada espiritual pero esto no nos exceptúa del cuidado y preservación del medio ambiente al cual pertenece el hombre ya que se nos advierte “que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si, se pierde a sí mismo”, (Cfr. Mt. 16,26). “No obstante la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien, avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del nuevo siglo” (GS 39).

Esta preocupación por el medio ambiente ha sido asumida por el Papa Francisco en su reciente encíclica *Laudato Si'* (Alabado Seas) referida a la interconexión que existe entre el ser humano y el ambiente ya que las acciones del hombre repercuten en su calidad de vida. Asimismo llama a proteger la casa común, prevenir el cambio climático que trae consecuencias de mayor pobreza en un efecto llamado por el Papa, la cultura del descarte.

4.3 Globalización

Sobre el tema de la globalización señala el Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, la Iglesia ha advertido que este fenómeno se presenta complejo, con ventajas y desventajas, que se trata de una herramienta para el uso que se le pueda dar, y que dentro del mercado los más débiles pueden sucumbir ante los fuertes. “La globalización no es, a priori, ni buena ni mala. Será lo que la gente haga de ella, Ningún sistema es un fin en sí mismo y es necesario insistir en que la globalización como cualquier otro sistema, debe estar al servicio de la persona humana, de la solidaridad y del bien común”³

Asimismo sobre el tema ya se había adelantado el Papa Pablo VI en la *Populorum Progressio* (n. 44) cuando habla de la fraternidad de los pueblos como un deber que concierne en primer lugar a los más favorecidos. Que “sus

3 Discurso del Santo Padre San Juan Pablo II a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, viernes 27 de abril de 2001.

obligaciones tiene sus raíces en la fraternidad humana y sobrenatural” bajo un triple aspecto: el deber de solidaridad, el deber de justicia social y el deber de caridad universal, los mismos que han servido de base e inspiración al Papa Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in Veritate* donde desarrolla el nuevo contexto global del valor del amor, tanto en las micro y macro relaciones.

Hoy en el contexto de la globalización se han venido impulsando por parte de los organismos internacionales, financieros y gobiernos los tratados de libre comercio que permiten un mayor flujo del comercio internacional, pero a la vez se han suscrito en términos que afectan a las poblaciones en temas laborales, de salud, medio ambientales, entre otros, por los intereses principalmente de las transnacionales que tienen muchas veces mayor poder económico que los propios estados.

4.4 La Corrupción

La corrupción es una lacra que está presente en América Latina y en muchos lugares del mundo. Requiere de un esfuerzo de la reserva moral de los países para combatirla hasta lograr su total erradicación. En el Perú tenemos la amarga experiencia reciente del caso más importante de corrupción que ha sido investigado: Fujimori y Montesinos, quienes se apoderaron del Estado e instalaron un control político y administrativo de este para sus fechorías.

La corrupción demuestra la falta de principios éticos en el manejo de la cosa pública, por ello la formación de las personas en valores éticos y religiosos son fundamentales. Esta formación debe darse primero en el núcleo de la familia y luego desarrollarse en el ámbito educativo; así mismo los medios de comunicación pueden jugar un papel muy importante informando y creando opinión en contra de estas malas prácticas.

La corrupción como práctica debe ser combatida porque afecta el desarrollo de nuestros pueblos, de manera especial a lo más pobres y perjudica a la sociedad porque destruye la moral de la población al quitar recursos y posibilidades de bienestar al desarrollo de los más pobres. Erradicar la corrupción requiere transparencia y la puesta en práctica de una ética real en todos los ámbitos que nos permitan construir una mejor sociedad.

El Papa Francisco en su reciente viaje a nuestro Continente, durante un encuentro en Paraguay señaló: “La corrupción es la polilla, la gangrena de un pueblo”. Y añadió: “Ningún político puede cumplir su rol si está chantajeado por la corrupción”.

El flagelo de la corrupción adicionalmente mina el sistema democrático, debilitando nuestra frágil democracia y pone en riesgo su misma vigencia, porque de la crisis moral y ética podría surgir una aventura autoritaria. En conclusión se hace indispensable una ciudadanía puesta en pie de lucha para combatir la corrupción en todas sus dimensiones.

Así como el verdadero negocio ilícito del narcotráfico está en las grandes potencias consumidoras, el narcotráfico solo trae consigo hordas de sembradores de hoja de coca empobrecidos y prostituidos bajo un sistema de miseria que daña tanto el ecosistema como el tejido social de una nación con ejemplos tan sufridos y tristes como el de Méjico, Colombia, Bolivia y el del propio Perú.

4.5 Migración

El mundo de hoy vive afectado por grandes olas migratorias principalmente de África y Medio Oriente que se han producido por hechos de violencia y conflictos religiosos, así como las condiciones de pobreza de algunas naciones continúan mostrando el desplazamiento de grandes grupos humanos como se ve de Méjico y Centro América hacia Estados Unidos, lo que ocasiona reacciones adversas como el cierre de fronteras de algunos países para detener este flujo humano. La *Octogésima Adveniens* (17) manifiesta: es deber de todos –y especialmente de los cristianos trabajar con energía para instaurar la fraternidad universal base indispensable de una justicia auténtica y condición de una paz duradera-. No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres creados a imagen de Dios”.

4.6 Ecumenismo y Diálogo Interreligioso

El documento también señala la importancia de construir un diálogo interreligioso, para construir una cultura de paz, tolerancia y equidad. Asimismo hace un llamado a cooperar activa y positivamente junto con los hermanos separados, a practicar la caridad evangélica con bases a construir una autentica paz y desarrollo social (GS 90).

4.7 Política

Los cristianos estamos llamados a participar en política para construir una sociedad basada en los valores del respecto a la dignidad de la persona humana, con equidad e inclusión social y respeto al medio ambiente en el marco de un estado de derecho basado en valores democráticos.

4.8 El Desarrollo económico en equidad y justicia social

Es muy loable que al Papa Francisco, en sus diferentes alocuciones critique la sobrevaloración de lo económico frente a la dignidad de la persona, ya en este tema la *Gaudium et Spes* nos alertó diciendo que “Para establecer un auténtico orden económico universal hay que acabar con las pretensiones del lucro excesivo, las ambiciones nacionalistas, el afán de dominación política, los cálculos de carácter militarista y las maquinaciones para difundir e imponer las ideologías” (GS 85). Vemos hoy que el Papa Francisco quiere llevar a la práctica estas grandes líneas del Vaticano II.

El cristiano ciertamente debe cumplir su vocación en la política, en la justicia, en la economía, y en todo ámbito del trabajo y desarrollo del hombre llevando la luz del Verbo encarnado. La caritas (amor cristiano) que humaniza para un cambio no sólo de modelo, o de sentido del sistema neoliberal de consumo infinito hacia uno más solidario. Así también, interpretando al papa emérito Benedicto XVI, en la sociedad actual debe regir la lógica del don frente a la lógica del cálculo, una economía de comunión como ejemplo concreto de solidaridad.

4.9 Tema de cultura

Con la caída del bloque comunista, se dio gran importancia al nuevo orden mundial, ya que los conflictos no podrían ser de origen exclusivamente económico o político, sino de choques de culturas o civilizaciones. Si bien es cierto, que en estos años se han hecho evidentes tales conflictos, sin embargo, no sólo ha sido en las relaciones entre países, sino también en las relaciones al interior de los países. Es decir, en la búsqueda y posicionamiento de la identidad cultural de los pueblos no pocas veces se ha reconocido sus derechos de manera pacífica.

En varios países, aún se requiere trabajar a favor del encuentro y diálogo intercultural entre indígenas (andinas y amazónicas como el caso de Latinoamérica) y occidentales. Temas como el reconocimiento y consulta a sus poblaciones para grandes proyectos empresariales extractivistas, grupos culturales urbanos que en estas últimas décadas se han constituido como producto de la migración (campo-ciudad) y están configurando un nuevo rostro en las grandes ciudades.

La *Gaudium et Spes*, desarrolló una muy rica reflexión en torno al tema de la cultura. Sobre todo el respeto y fomento de las personas en su cultura. El Concilio fue muy consciente de esta realidad y se adelantó a lo

que nosotros vivimos en los inicios del siglo XXI, cuando nos dijo que “la Iglesia recuerda a todos que la cultura debe estar subordinada a la perfección integral de la persona humana, al bien de la comunidad y de la sociedad humana entera” (GS 59).

Conclusiones

La Constitución Pastoral abrió caminos a la participación del laicado en el desarrollo y promoción de nuevas experiencias de presencia en la sociedad con aportes desde los principios y valores de la enseñanza social de la Iglesia constituyendo nuevos espacios donde se vive y se proyecta la experiencia cristiana.

El documento invita al laicado a una mayor participación en el campo social, económico, político y cultural. De igual manera, este documento dio una mirada al mundo de manera positiva generando una esperanza de reciprocidad de ayuda de la Iglesia al mundo y del mundo a la Iglesia.

Como latinoamericanos no podemos olvidar que la GS inspiró y sigue orientando los caminos de la pastoral social. Eso se refleja en todos los documentos del CELAM, desde Medellín hasta el último de Aparecida, y en los pronunciamientos de nuestras Conferencias Episcopales de cada país, al destacar, sobre todo, la dignidad inviolable de la persona humana y la solidaridad con los más desfavorecidos.

El documento de Aparecida agradece a Dios por la buena nueva de la vida y cita explícitamente GS 22 que dice: “...tan sólo en el misterio del Verbo encarnado se aclara verdaderamente el misterio del hombre” (n. 107). Y, más adelante, este mismo texto es citado en Aparecida para destacar la necesidad de presentar a la persona humana como el centro de toda vida social y cultura, mostrándonos a Jesucristo como la verdad última del ser humano (n. 480).

Finalmente, creemos y apoyamos la gran labor misionera y pastoral de nuestro papa Francisco, que hace actual el espíritu del Concilio Vaticano II continuando con la iniciativa que tuvo el papa Juan XXIII.